

Una semilla de discordia. La entrada de Bandera Roja en el PSUC

Giaime Pala (Centro de Estudios sobre Movimientos Sociales-UPF)

Resum /Resumen /Abstract

Segons els records i testimonis de molts antics comunistes, un dels fets que van marcar la trajectòria clandestina del Partit Socialista Unificat de Catalunya (PSUC) va ser la incorporació a les seves files del nucli d'activistes procedents de l'Organització Comunista d'Espanya (Bandera Roja) a 1974. Un esdeveniment que en opinió d'aquells, va alterar els equilibris interns del partit i va representar un factor, d'entre molts, que expliquen la crisi del PSUC en els anys de la transició a la democràcia. Aquest article és analitzar tot el procés d'entrada del grup de "Bandera Roja" al PSUC, descriure el contingut de les negociacions entre les direccions d'ambdues organitzacions i avaluar l'impacte que realment va tenir en la militància comunista.

Según los recuerdos y testimonios de muchos antiguos comunistas, uno de los hechos que marcaron la trayectoria clandestina del Partit Socialista Unificat de Catalunya (PSUC) fue la incorporación en sus filas del núcleo de activistas procedentes de la Organización Comunista de España (Bandera Roja) en 1974. Un acontecimiento que en opinión de aquellos, alteró los equilibrios internos del partido y representó un factor, de entre muchos, que explican la crisis del PSUC en los años de la transición a la democracia. El presente artículo tiene como objetivo analizar todo el proceso de entrada del grupo de "Bandera Roja" en el PSUC, describir el contenido de las negociaciones entre las direcciones de ambas organizaciones y evaluar el impacto que realmente tuvo en la militancia comunista.

As many former Communists recall and explain, one of the events which marked the clandestine path of the Unified Socialist Party of Catalonia (Partit Socialista Unificat de Catalunya) was the 1974 incorporation into its ranks of core activists from the Communist Organization of Spain-Red Flag (Organización Comunista de España-Bandera Roja), also known as "Bandera Roja" ("Red Flag"). According to these communists, this event altered the internal balance of the PSUC and was one of many factors behind the crisis the party experienced during the transition to democracy. This paper aims to analyse the process of the integration of the "Red Flag" group into the PSUC, to describe the negotiations between the leaders of both organisations and to assess the actual impact this incorporation had within the communist militancy

140

Paraules clau /Palabras clave /Key Words

Partit Socialista Unificat de Catalunya, Organización Comunista de España (Bandera Roja), Bandera Roja de Catalunya, Gregorio López Raimundo, Jordi Solé Tura

Partit Socialista Unificat de Catalunya, Organización Comunista de España (Bandera Roja), Bandera Roja de Catalunya, Gregorio López Raimundo, Jordi Solé Tura

Partit Socialista Unificat de Catalunya, Organización Comunista de España (Bandera Roja), Bandera Roja de Catalunya, Gregorio López Raimundo, Jordi Solé Tura.

Uno de los hechos que más marcaron la trayectoria del Partit Socialista Unificat de Catalunya (PSUC) en los años de la clandestinidad fue el ingreso en sus filas de la Organización Comunista de España (Bandera Roja) en 1974¹. O, al menos, ésta es la

¹ A partir de ahora, para referirnos a la Organización Comunista de España (Bandera Roja) utilizaremos indistintamente las siglas "OCE(BR)" y "BR".

convicción de muchos de los antiguos comunistas entrevistados por la Fundació “Cipriano García”, quienes llegan a achacar a esta sigla la responsabilidad de los problemas internos que caracterizaron la vida del PSUC hasta su implosión en el año 1982. En este sentido, el retrato que ofrecen de los llamados “banderas” es casi siempre el mismo: el de un núcleo de activistas que pidió la entrada en el PSUC pero que no se disolvió en él, sino que, oficiosamente, operó unido y entre bastidores para condicionar tanto el rumbo ideológico del partido como su política institucional y de masas. En definitiva, un grupo de presión, un partido dentro del partido, un “lobby” alineado que supo copar muchos de los puestos de dirección para sus objetivos políticos. Una imagen que parece haberse consolidado incluso más allá de los ámbitos de la militancia comunista².

Admitiendo que la crisis del PSUC es un tema importante de cara a un conocimiento más exhaustivo de la historia de Cataluña en los años de la transición a la democracia, y que sobre él sabemos todavía poco, conviene volver sobre la entrada de la OCE (BR) en el PSUC y evaluar su impacto. Para hacer ésto, no sólo tendremos presente el punto de vista de los comunistas catalanes, sino también el de la OCE (BR). El asunto fue cosa de dos y como tal hay que tratarlo.

1. La relación entre el PSUC y la OCE(BR) antes de 1974

Podemos empezar esta historia recordando someramente el origen de Bandera Roja. Éste fue la Unión de Estudiantes Revolucionarios (UER), una escisión estudiantil de 1968 del grupo “Unidad” salido del PSUC en 1967, que adquirió una buena implantación en las facultades de Derecho y Ciencias Económicas de la Universidad de Barcelona y que pronto entró en contacto con los dos ex-miembros del PSUC expulsados por “claudinistas” en 1964, Jordi Solé Tura y Jordi Borja, para dar vida a la revista “Bandera Roja”³. Alrededor de los debates planteados en este órgano de discusión ideológica y del crecimiento que experimentó en zonas como el Baix Llobregat y el Vallés Oriental, la UER tomó la decisión de constituirse en organización política a mediados de 1969 bajo la sigla OCE(BR), con ramificaciones en el resto de España y con contactos internacionales con la extrema izquierda italiana (“Lotta Continua”, “Avanguardia Operaia”, “Collettivo Lenin”) y el Partit Socialista Unificat de Michel Rocard⁴.

En lo que se refiere a la ideología -y ateniéndonos a la lectura de su propaganda- nos parece que el elemento más destacado de la OCE (BR) sea un cierto eclecticismo muy propio del izquierdismo surgido a raíz del Mayo Francés. Lejos de tener como referente ideológico a Gramsci⁵, este grupo se caracterizaba por una mezcla ideológica hecha de maoísmo, althusserismo, poulantzismo y elementos de socialismo libertario. En el terreno de la práctica, todo ello se transformaba en una especie de socialismo autogestionario aplicado en algunos sectores de la sociedad urbana catalana como los

² Al respecto, es sintomático el retrato del grupo de Bandera Roja ofrecido por el periodista conservador Francesc-Marc Álvaro en su *Els assassins de Franco. Un judici particular del franquisme i dels que van deixar-lo morir al lli*, Barcelona, La Esfera dels llibres, 2005.

³ Véase la voz “Bandera Roja”, en MOLAS, Isidre (ed.), *Diccionari dels partits polítics de Catalunya. Segle XX*, Barcelona, Enciclopèdia Catalana, 2000, pp. 15-16.

⁴ SOLÉ TURA, Jordi, *Una història optimista. Memòries*, Barcelona, Edicions 62, 1999, p. 307.

⁵ *Ibid.*, pág. 318. Aunque fue Solé Tura el primer traductor en España de Gramsci (recordemos la antología *Literatura y Cultura* de 1965), es difícil rastrear la influencia del pensador sardo en las publicaciones de Bandera Roja.



barrios y los centros de formación: en efecto, las mayores fuerzas de BR se encontraban en las asociaciones de vecinos, en los sectores de la enseñanza y en la universidad, donde, en 1974, contaba ya con un número de militantes parecido al del PSUC, fruto de algunas intuiciones estratégicas muy interesantes. Por ejemplo, de la mano de Jordi Borja, la (OCE)BR fue la primera en entender en su totalidad la importancia del espacio urbano -el barrio- como teatro de lucha y de reivindicaciones para una mayor calidad de vida, y de las Asociaciones de Vecinos como instrumentos de su cogestión democrática y asamblearia de la ciudad, “como interlocutores del Estado frente al cual son portavoces de resistencia y demandas permanentes⁶”. Asimismo, la presencia en sus filas de Alfonso Carlos Comín y Juan García Nieto le facilitaba la penetración en aquellos grupos católicos que, como Cristianos por el Socialismo, trabajaban desde abajo para una transformación radical, y en clave cristiana, de la sociedad. Se trataba, pues, de un grupo que maniobraba en terrenos todavía poco pisados, al menos en 1970-1971, por el PSUC. Pero hay que recordar que la OCE(BR) llevó su batalla también en el sector obrero, aprovechando la crisis que padecieron las Comisiones Obreras en 1968-1970 por la disolución en 1970 del Front Obrer de Catalunya, formando sus propias “Comisiones”, esto es, una “Coordinadora de Sectores de Comisiones Obreras”, que, a diferencia de la Comissió Obrera Nacional de Catalunya (CONC) controlada por el PSUC, no fue estructurada por industrias sino por zonas territoriales, lo que le confería un cariz más clandestino respecto a una CONC con carácter abierto.

En definitiva, la OCE(BR) era una organización política con vocación “total”, es decir pensada para presentar a la sociedad civil un discurso alternativo y de oposición completo, diversificado y lo más adherente posible a las distintas realidades sociales, culturales y laborales del país. Exactamente como los comunistas catalanes.

Pero ¿qué tipo de relación se estableció entre la OCE(BR) y el PSUC antes de 1974? De hacer caso a las memorias de los protagonistas, diríamos que ninguna. En efecto, afirma Solé Tura: “A mitjans de 1974 van començar les trobades amb la direcció del PSUC i del PCE per tal de veure fins a quin punt era factible o no la integració de Bandera Roja (...) Personalment em va emocionar tornar a veure Gregori López Raimundo i Miquel Núñez. De fet, amb Miquel havia mantingut contactes quan va sortir de la presó (<Núñez salió de la cárcel en septiembre de 1967>), pero l’havia perdut de vista quan va tornar a passar a la clandestinitat (<en febrero de 1969, por el estado de excepción>). I amb Gregori el contacte encara era més difícil perquè va mantenir una clandestinitat estricta fins al darrer moment⁷”. Hablando del ingreso de BR, Miguel Núñez parece sugerir lo mismo que Solé al escribir que “conocía la organización de Bandera Roja de Cataluña y a no pocos de sus dirigentes y militantes por los informes de nuestros camaradas⁸”.

No es cierto que los contactos entre las dos direcciones comenzaron en 1974 y que Solé Tura perdió el contacto con Núñez y el resto de la cúpula del PSUC durante los primeros cuatro años de los setenta. En realidad, las dos direcciones se aproximaron ya a partir de 1970, como revela una carta de Núñez del 7 de marzo: “esta semana tuve una nueva entrevista con Solé Tura que se muestra muy dispuesto a la colaboración con

⁶ BORJA, Jordi, *Què son las Asociaciones de Vecinos*, Barcelona, La Gaya Ciencia, 1977, pág. 20.

⁷ SOLÉ TURA, Jordi, *Una història optimista...*, pág. 345.

⁸ NÚÑEZ, Miguel, *La revolución y el deseo*, Barcelona, Península/Atalaya, 2002, p. 307. El subrayado es nuestro.

nosotros, y según él, una parte, la principal, de las gentes más caracterizada de B.R.⁹". Por lo tanto, no era la primera reunión bilateral que se celebraba entre Núñez y Solé-Tura y, puesto que este último se mostraba "dispuesto a la colaboración", es probable que la dirección del PSUC le hubiese avanzado algún tipo de acercamiento político que desgraciadamente no podemos profundizar. Los contactos prosiguieron y es evidente la voluntad de los comunistas de conocer más a fondo la estructura y el carácter de la nueva formación política en una segunda reunión posterior: "se ha tenido una entrevista con el grupo de Bandera Roja. Por ellos estaban Solé-Tura y otro no conocido; por nuestra parte J. (<"Julia", Gutiérrez Díaz>) y Saltor (<Núñez mismo>). Al parecer Julia no ha salido muy satisfecho de esta reunión. Le he visto muy indeciso, pero seguramente será más explícito en la futura reunión del núcleo. La impresión que me ha dado es que este grupo de B.R. es una cosa de ex-militantes del Partido que se han agrupado. En fin, ya veremos¹⁰". Como vemos, la actitud de Núñez es reticente y en parte desconfiada: se trataba de otro grupo de "ex" que se agrupaba con un objetivo de revancha respecto a la "casa madre". Y sin embargo, las conversaciones debían de proseguir porque así lo quería la dirección de París, en concreto López Raimundo: "me parece justo que se prosigan los contactos con los amigos de B.R. pese a las dificultades surgidas en la reunión de C.O. de Barcelona a que se refiere Llobregat (<Cipriano García>) en una de sus cartas¹¹". Las "dificultades" de las que hablaba García no eran otra cosa que los conflictos y discusiones que se daban entre los Sectores de CC.OO. y la Comisiones Obreras de la CONC, que exacerbaban los ánimos de más de un camarada.

En otra carta en la que informaba de una tercera reunión, Núñez sacaba unas conclusiones muy interesantes sobre el comportamiento de los dirigentes de BR y su manera de relacionarse con el PSUC: "también nos hemos visto Julia y yo con los tres, al parecer, principales de B.R., Alfonso Carlos Comín, Jordi Borja y Jordi Solé-Tura, de la que según he sabido luego dicen haber quedado muy contentos. Nosotros no tanto, pues la práctica demuestra la dificultad para tratar con gentes, a la hora de discutir, que parecen hablar desde dentro del Partido con un sentido de crítica interna, como si fuesen una fracción legalizada dentro del Partido¹²".

La frase de Núñez "parecen hablar desde dentro del Partido con un sentido de crítica interna, como si fuesen una fracción legalizada dentro del Partido" señalaba uno de los rasgos quizá más característicos de este grupo: un hipercriticismo de izquierdas que, en el fondo, denotaba un cierto complejo de subalternidad. Porque sobre todo la teoría de la OCE(BR) venía confeccionada frecuentemente con arreglo a lo que hacía y postulaba el PSU de Catalunya. Si éste organizaba una Comissió Obrera Nacional de Catalunya de carácter abierto y articulada por industrias, la OCE(BR) creaba una Coordinadora de Sectores de CC.OO. con vocación clandestina y estructurada por zonas y ramas; si el PSUC se hacendaba en la articulación de una política unitaria fuerte e incluyente, la OCE(BR) afirmaba que "El pacto por la libertad y los acuerdos de la Asamblea de Cataluña no favorecen en nada la neutralización de las clases medias¹³"; y si el primero se veía envuelto en un difícil encaje de bolillos para salir con cautela de la órbita de la URSS, los banderas contestaban que eso daba igual, porque lo

⁹ Archivo Histórico del Partido Comunista de España (en adelante "AHPCE"), Fondo PSUC, caja 59, "Carta de Saltor", 7/3/70.

¹⁰ AHPCE, Fondo PSUC, caja 59, "Carta de Saltor", 6/6/70

¹¹ AHPCE, Fondo PSUC, caja 59, "Carta de Martín", 11/6/70.

¹² AHPCE, Fondo PSUC, caja 59, "Carta de Saltor", 13/6/70.

¹³ *Boletín comunista (Boletín de carácter interno de Bandera Roja)*, n. 10, marzo de 1972, p. 2.



verdaderamente difícil de creer era “la ridiculización (<por parte del PSUC>) de las experiencias revolucionarias del proletariado chino, o bien de sus aportaciones¹⁴”. Todos ejemplos que confirmarían lo que Borja definió en 1981 como el “complex d’Edip (<de BR>) amb el PCE-PSUC¹⁵”.

“El Partido” era algo así como la gran obsesión política de esta organización que no cejó hasta finales de 1973 de atacar en su prensa a su supuesta “derechización”. El número 14 de “Bandera Roja” dedicado al “revisionismo pactista” del PCE/PSUC fue la crítica más extensa, articulada y feroz que hubiese recibido jamás el partido en la clandestinidad por otra fuerza de izquierda. Una especie de vivisección política sin anestesia que, en opinión del PSUC, se contradecía con la práctica política de esta organización: en la correspondencia interna del partido se daba continua constancia de los encarnizados choques que los militantes mantenían con los bierristas en la universidad, en el movimiento obrero y en los barrios. Las iniciativas comunistas y de la CONC venían repetidamente boicoteadas por BR para hacerlas fracasar y poner de manifiesto su incapacidad para dirigir la lucha. Como afirmaba un cargo del PSUC en el III Congreso de 1973 “da a B.R. el calificativo de enemigos. Que han nacido para combatir al Partido y a CC.OO.; llevan una lucha sin cuartel contra la SIEMENS, dirigida a reventar la lucha para que nos desprestigiemos y luego aprovecharse ellos¹⁶”. No era una opinión aislada y el Comité Ejecutivo estaba al tanto del rechazo que provocaba en las filas del partido la OCE(BR). Y sin embargo, éste se negó a secundar la rabia de muchos delegados. Al contrario, en su informe López Raimundo les respondió entreabriendo la puerta del partido a los grupos de la extrema izquierda: “El PSU proclama su disposición a facilitar la reincorporación a sus filas de los que en uno u otro momento les dejaron pensando erróneamente que podían constituir o reforzar otro partido más útil para encabezar la lucha por el socialismo (...) El PSU no descarta que el proceso de acumulación de fuerzas pueda aconsejar en el futuro su fusión con otro o con otros partidos socialistas, de donde extrae una nueva razón para propiciar desde ahora la colaboración y el entendimiento entre todos los socialistas¹⁷”.

144

Con proclamar una “disposición a facilitar la reincorporación a sus filas” y con no descartar “que el proceso de acumulación de fuerzas pueda aconsejar en el futuro su fusión con otro o con otros partidos socialistas” la dirección no quería asegurarse un cheque en blanco para futuras incorporaciones. Más bien apuntaba a una situación que podía producirse y que no rechazaba de antemano. Con estas intenciones, López Raimundo salió al paso de las críticas surgidas durante el Congreso y, en su intervención de clausura sobre la discusión de su informe, afirmó: “Cierto que el maniobrista oportunista de algunos miembros de este grupo puede hacer perder los estribos a cualquiera y que debemos, cuando haga falta, combatir sus actitudes erróneas. Pero B.R. como grupo, así como los demás grupos clandestinos que se enfrentan al régimen y están por el socialismo, no son nuestros enemigos sino nuestros aliados, con los que tenemos que entendernos dentro y fuera de C.O. para luchar hoy con vistas a los combates de mañana. E. tiene sin embargo razón cuando plantea que la unidad del movimiento obrero

¹⁴ *Ibid.*, p. 9.

¹⁵ BORJA, Jordi, “1969-1974: presó, Bandera Roja, PSUC”, en *Taula de canvi*, extra número 3 dedicado a Alfonso Carlos Comín, junio de 1981, p. 61.

¹⁶ Arxiu Nacional de Catalunya (en adelante “ANC”), Fondo PSUC, n. 21, “Resum i anotacions dels delegats en els plenis del III Congrés”, 1973.

¹⁷ ANC, Fondo PSUC, n. 18, “Informe del Comité Central presentado por Gregorio López Raimundo. III Congrés del PSUC”, enero de 1973, p. 47.

ha de buscarse preferentemente por abajo, prescindiendo de la organización en que militan los trabajadores y del color de sus ideas políticas¹⁸". La unidad del movimiento obrero, pues, habría que buscarla "por abajo, prescindiendo de la organización en que militan los trabajadores y del color de sus ideas políticas". En la práctica, el PSUC hará exactamente lo contrario: la buscará "por arriba". Fijémonos en estas frases, porque volveremos a ellas.

Fue precisamente en 1973 cuando se gestó el inicio de la crisis de la OCE (BR) que llevará a una parte muy numerosa de ella a pedir el ingreso en el partido comunista catalán. A falta de un estudio -absolutamente necesario- sobre esta organización política, tenemos que tener presentes, al menos de entrada, los motivos explicados por Jordi Solé Tura en sus memorias.

La ruptura interna de la OCE (BR) se concretó en los meses que van de septiembre de 1973 a abril de 1974, sobre el análisis de los cuatro episodios que marcaron aquellos meses tan cargados de significados políticos: el trágico final del experimento socialista de Salvador Allende en Chile (septiembre de 1973), la muerte violenta de Carrero Blanco (diciembre de 1973), la ejecución de Salvador Puig Antich (marzo de 1974) y la Revolución de los Claveles en Portugal (abril de 1974). Estos acontecimientos supusieron un black-out ideológico en la muy izquierdista OCE (BR). El franquismo entraba en su fase final, tanto por el "hecho biológico" del dictador como por la incapacidad del régimen de controlar los cambios de una sociedad que tendía a escorarse, cultural y económicamente, hacia la Europa comunitaria. El desfase entre la evolución de la sociedad y la esclerosis de las instituciones oficiales se estaban convirtiendo en una contradicción "cada vez más insalvable i más negativa pel país¹⁹". Pero el asesinato de Puig Antich y la imposibilidad de que en España se produjera un levantamiento militar democrático del tipo portugués ponían de manifiesto que el Ejército español y los sectores ultras podían, en un futuro próximo, perpetuarse recurriendo a una solución a la chilena patrocinada por los EE.UU.²⁰.



La constatación de que se acercaban tiempos difíciles e inciertos modificó en los "banderas" la percepción de lo que tenían que ser y hacer. Se advertía ahora como necesaria una actividad política dirigida a la unidad de las fuerzas antifranquistas y populares que respaldara y consolidara el cambio político y social, y de confluencia con la organización más potente, el PSUC: "Per tant, a mesura que la nostra acció augmentava i es diversificava resultava més i més evident que hauríem de fer una opció definitiva: la pregunta era si enteníem Bandera Roja com un partit polític que hauríem de crear i desenvolupar no solament contra el franquisme sinó també en confrontació amb les principals forces de l'esquerra clandestina, o com un grup que havia impulsat coses i havia innovat en altres i ara havia de posar tot allò al servei d'una acció i d'una organització més àmplia i, sobretot, unitària²¹". La explicación de Solé Tura, resumida aquí, es sustancialmente ésta: conciencia de haber representado e interpretado una política fresca e innovadora y conciencia de que el momento histórico indicaba la obligación de sumar antes que restar. Sobre estos dos elementos inició la reflexión y el debate interno en la OCE (BR). Su relato confirma la imagen de unos "banderas" unidos y conscientes, desde la misma ruptura con los demás compañeros de la OCE (BR), de la

¹⁸ *Ibid.*, p. 54.

¹⁹ SOLÉ TURA, Jordi, *Una història optimista...*, p. 319.

²⁰ *Ibid.*, p. 321.

²¹ *Ibid.*, p. 320.

necesidad de entrar en el PSUC. Asimismo, su reconstrucción quiere transmitir la idea de un grupo maduro y con un valioso trabajo realizado, que no quiso acentuar la fragmentación cainita de la izquierda para poner su capacidad política a disposición al PSUC de cara al final del franquismo y la Transición. Pero es una versión a posteriori, que no refleja con total exactitud la situación en la que se hallaba la OCE (BR) en 1974. Como veremos, en realidad fueron los dirigentes más destacados de este grupo quienes más creían en la necesidad de entrar en el PSUC frente a unos compañeros confusos y políticamente desmoralizados. Además, su ingreso en el PSUC no fue solamente el desenlace lógico y responsable de unos activistas conscientes del momento histórico del país. Era también la admisión de un fracaso: la OCE (BR) no nació y no se desarrolló sólo para explorar nuevos terrenos de lucha o crear “formes més o menys sòlides d’organització de la gent, més enllà dels partits clandestins i de les estructures més formals²²”, sino para afirmarse como la fuerza hegemónica de la izquierda catalana. En definitiva, para destronar a un PSUC que, sin embargo, en 1974 los cuadruplicaba en fuerzas e influencia social. Visto desde una óptica leninista (la que profesaba BR), el objetivo no se había cumplido y cuando esto ocurre es que son la política y la acción realizadas que resultan incorrectas. Velis nolis, el espacio comunista de la Cataluña democrática sería coto del PSUC. Los “banderas” lo habían intuido y tocaron a la puerta del partido.

2. La entrada

Es ahora que empiezan los apuntes inéditos de Miguel Núñez. Notas personales y de varias reuniones que este dirigente apuntó en su trabajo cotidiano y que nos proporcionan nuevos datos para esclarecer el proceso de entrada.

La posición a asumir respecto a la ruptura interna dentro de la OCE (BR) y a la petición de los “banderas” de un contacto personal, fue establecida en una reunión del Comité Ejecutivo no fechada en los apuntes pero casi seguramente celebrada a mediados de mayo de 1974, es decir, después de la invitación de los BR a sentarse para discutir y poco antes de las reuniones del PSUC con Solé Tura y compañía.

Miguel Núñez conocía los pormenores de todo el proceso de discusión político dentro de Bandera Roja ya que, desde principios de febrero de 1974, había retomado el contacto con Solé Tura²³. Es por eso que la reunión se abrió con una intervención inicial de Núñez explicando la trayectoria del grupo²⁴. Después fue López Raimundo quien tomó la palabra para ofrecer su punto de vista: “La existencia real de BR. Después del Partido, la fuerza más activa en la influencia de masas en Barcelona, Bajo Llobregat y Vallés. ¿Dónde está el origen de su fuerza? La fuerza de BR está más en lo que tiene de semejante en nosotros (influencia difusa del Partido que no llenamos organizativamente). Hemos sembrado (el Partido) muchas posibilidades de lo que ellos se favorecen. La primera manera de combatir a BR está en llevar nuestra política a todas partes. DONDE NO LLEGAMOS, O NO ACTUAMOS CON ACIERTO, está creándose la posibilidad del trabajo BR. (<En>) sus posiciones no aparecen diferencias claras de las del Partido. Diferenciar la actividad BR. Lo que aparece en cada sitio y sus formulaciones escritas. Todo lo que sea actividad de masas, pese a sus concepciones

²² *Ibid.*, p. 315.

²³ AHPCE, Fondo PSUC, caja 59, “Carta de Nogués a Ángeles (Leonor Bornao)”, 2/2/74.

²⁴ Arxiu Històric de la Comissió Obrera Nacional de Catalunya (en adelante “AHCONC”), Fondo Centre de Treball i Documentació, apuntes manuscritos de Miguel Núñez, “Sobre B.R.”, 1974.

reformistas de orientación BR, debe valorarse. Trabajar con este elemento positivo. Sobre la base de nuestra concepción pluralista: (...) nuestra actitud pluralista (a diferencia de los otros PP.CC.) nos debe llevar a la comprensión de quienes están por el socialismo. Las vías, los métodos, etc... terreno polémico necesario. Desarrollar las posibilidades unitarias²⁵“.

Josep Serradell se mostraba mucho más escéptico sobre la conveniencia de abrirse a los BR: “Problemas del MCI (<Movimiento Comunista Internacional>) que influyen en esto. No tienen ideas. No tienen organización. ¿Son activos? Tendencia a clandestinizarse²⁶”. Desconfianza compartida por Josep Clariana, para quien los BR “siguen la política de Claudín en lo esencial. Las diferencias continúan²⁷” y por Pere Ardiaca, quien se preguntaba si BR “¿no aprovecha la inexistencia del PSOE y la debilidad del MSC? ¿No es, con fraseología comunista, la posición socialdemócrata la que puede darles perspectiva?²⁸”. Tampoco Joaquim Sempere veía claro la trayectoria de BR, cuya política denotaba un “recado típico del izquierdismo²⁹”.

Distinta era la posición de Cipriano García -entonces responsable de las Comisiones Obreras en toda España después de la famosa caída de 1972 de Marcelino Camacho y demás dirigentes de Comisiones en Pozuelo de Alarcón- para quien había llegado la hora de recomponer la unidad del movimiento obrero organizando suturando el corte entre las bierristas CC.OO. (Sectores) y la Comissió Obrera Nacional de Catalunya y la Comissió Obrera Local de Barcelona, controladas por el partido: “No subestimar la organización real de BR, su influencia. El Partido debe cuidar el avance unitario sin partidismo sectario. En CCOO (Sectores) hay gentes que realmente influyen. Tienen tendencias a clandestinizarse (también nosotros). La justeza de nuestras posiciones nos permite trabajar unitariamente con BR en los diferentes niveles. Ha llegado el momento de abrir la discusión (<entre>) CCOO (sectores) y CONC-COLB. La COLB (<Comissió Obrera Local de Barcelona>) no cubre, como no cubre la CONC, el planteamiento adecuado y la realización (<de la>) unidad del movimiento obrero³⁰”.

También Antoni Gutiérrez Díaz se pronunció a favor de una aproximación política aunque subordinándola a la capacidad del partido de atraerlos a sus posiciones en lo que se refería a la política unitaria: “No poner por delante problemas superficiales: (buscar el) CENTRO DE GRAVEDAD. Un núcleo con pretensión organizativa. Se reclama ser un grupo comunista. Concepción estratégica opuesta a la nuestra. PUES ESTO ES ESENCIAL, y lo hacen con cierto nivel y constancia. Vocación unitaria nuestra, pero tenemos una concepción estratégica opuesta, lo que no debemos olvidar, a la vez que tenemos actitudes unitarias en lo concreto. ELLOS DEFIENDEN UNA POLÍTICA DE MASAS: (<parecido a>) Nuestro trabajo en el orden táctico, pese a las dificultades que tendremos. (<Es ahí>) Donde los BR son menos izquierdistas. EXPLICAR terreno unitario para realizar la política de masas (aunque defiendan actitudes claudinistizantes). Invitamos a una política de masas y (en sus concepciones ligarlos a la estrategia que les guía) ellos también. Ellos defienden libertades políticas (aunque hablan de República o no aceptan programa Asamblea de Cataluña). La lucha

²⁵ *Ibíd.*

²⁶ *Ibíd.* “Nogués” (Gregorio López Raimundo). Los nombres de guerra figuran en los apuntes de Núñez.

²⁷ *Ibíd.* “Miró” (Josep Serradell).

²⁸ *Ibíd.* “Josep” (Josep Clariana).

²⁹ *Ibíd.* “Ernest” (Joaquim Sempere).

³⁰ *Ibíd.* “Llobregat” (Cipriano García).



por las libertades políticas. Libertades nacionales (aunque no quieran hablar de Estatuto 1932). Otra posibilidad. Nuestro esfuerzo (<por un>) esclarecimiento político³¹”. Finalmente, las conclusiones de López Raimundo sancionaron la voluntad de facilitar un encuentro con los de BR con vista a su posible incorporación: “Hacer un material: desarrollar, aplicando a BR, la línea trazada por el III Congreso: a) Explicación inicial sobre BR, polemizando con las concepciones básicas y facilitando las bases, actividad conjunta. Orientar la unidad CO(Sectores) y CO: Orientarnos a superar la división en el movimiento obrero. Unidad. Ellos quieren CO (BR). Nosotros no, combatimos la concepción CO(Partido). Propiciar la discusión de Partido-BR, mejorar el clima. Unir CO(Sectores) y las CO, incluso si quieren conservar su grupo, para marchar a la conquista de la gran masa. Concepción de CO abierta, con vocación de legalidad. DAR CARÁCTER DE MASAS, CENTRO DE DECICIÓN DE MASAS³²”.

En los apuntes de Miguel Núñez figuran una serie de notas tituladas “El P. (partido) y BR” que resumen la posición que éste debía mantener en las futuras conversaciones con los BR. Su reproducción es muy útil para enfocar la posición que el PSUC asumiría ante sus interlocutores: “El P. y BR. Nuestra posición antes de la crisis interna. Trabajar juntos: No responder a las críticas para no agravar diferencias, pese a que se deformaban nuestras posiciones para atacarlas. Carta a Alfonso sobre el problema nacional. Mis conversaciones con JBESAC <Jordi Borja, Enric Solé, Alfonso Comín>. Nuestra concepción pluralista: La mejor unidad m-l en un solo Partido, pero sólo si ello es producto de la realidad. Si no, entendimiento y colaboración, crítica constructiva. Un movimiento socialista, formas de organización de este entendimiento. No entramos en la polémica interna BR, ni nos ponemos contra unos para facilitar que los otros vengan al Partido. Los que vengan a nuestras filas serán recibidos no como recién llegados a la lucha, sino como cuadros revolucionarios y dirigentes de masas. Serán como cualquier camarada y sus capacidades determinarán sus responsabilidades en el Partido (el ejemplo de los estudiantes m-l). Muy contentos de los que vengan al Partido. (<Con>) Los que no vengán... la mejor relación posible. Los que quieran permanecer como grupo pero relacionarse con el Partido, como grupo adherido a la política del Partido... de acuerdo y negociaremos esta forma de relación. Los que quieran seguir manteniendo BR, la mejor relación posible, avance unitario y de la lucha³³”.

148

Una buena predisposición, pues, a la espera de conocer la postura de los banderas. Las primeras dos reuniones anotadas por Núñez no están datadas aunque, por su contenido y por las fechas de las reuniones siguientes, podemos deducir que se celebraron a finales de mayo de 1974. En la primera, el dirigente comunista se reunió con Solé Tura, Enric Solé, Teresa Eulalia Calzada y Blanca Moll. Los apuntes son harto contradictorios y, pese a la disponibilidad mostrada por los “banderas” de entrar en el PSUC, revelan que el primer contacto no fue aún demasiado claro: “Solé Tura: Política justa P. <“P.” es “Partido”, o sea el PSUC> seguir. No había otra. No creía que los contactos sería oportuno entrar en el P. Recuperación de la política de BR? <Es Núñez quien anota el interrogante>. Política de abrir un proceso de discusión. Política ‘revisionista’ y acto era un error... y más tarde entrar en el P. Coordinadora F. P. C. y AC. Apoyamos la política. Teresa Eulalia <Calzada> igual. Blanca <Moll>: transitoria organización. No abandonar la lucha de masas y en lo organizativo pasar al P. Opción consciente de entrar en el P. Era evidente entrar en el P. Pero no era válido proponerse el

³¹ *Ibíd.* “Julià” (Antoni Gutiérrez Díaz).

³² *Ibíd.* “Conclusiones”.

³³ *Ibíd.* “El P. y B.R.”.

mantenimiento del P. Enric Soler: entrar en el P. pero en el momento oportuno³⁴
 Núñez no debió de estar demasiado satisfecho si anotó al final: “De nuevo buscando la política del revisionismo”.

En la segunda entrevista -entre Núñez y Solé Tura, Jordi Borja y Enric Solé- el debate se centró más en la supuesta causa de las diferencias políticas de los banderas respecto al PSUC: “Desconocimiento de la política del Partido en la base de BR, que además tiene ideas falseadas sobre nuestra política (<la del PSUC>). No damos a conocer nuestros materiales entre la vanguardia. La forma en que se aplica la política del Partido por unos u otros acá o allá da visiones distintas del Partido. Falta entendimiento, conocimiento de la política del Partido. Crítica al Partido (por los más próximos a nosotros). Papel fundamental que debemos hacer, jugar a A.C. (<Asamblea de Catalunya>). Posiciones del Partido en la Permanente (...) El funcionamiento del Partido: a veces aparece poca agilidad. Diferencia entre Partido y grupos (Comín). El Partido (<es>) muy lento: (<en el sector de lucha de los>) Barrios. El proceso del P. a lo largo de los años: Política sectorial. Falta de claridad de las posiciones... del P. Problemas: política del P. en la Enseñanza³⁵”

Fue en la tercera entrevista del 2 de junio cuando los “banderas” descubrieron sus cartas para anunciar definitivamente su aspiración a integrarse en el PSUC: “Solé Tura. BR ha fracasado. Es justa la política del Partido, no hay otra. Se ha mantenido una política sistemática de confusión y tergiversación. El BR sobre el ‘revisionismo’ (<fue>) una manipulación. Separarse de BR izquierda. Proceso de discusión y entrar en el Partido. Esta primera posición se matiza después con la influencia de Borja y Enric Solé (sí, pero...). Se trata de encontrar el momento oportuno (<para>) entrar (<en el>) Partido. No es ahora.... Posibilidades de pasar al Partido: Una buena parte de compañeros de estos frentes: Barrios, Enseñanza, Universidad, Profesionales (Maymó, Teresa Eulalia <Calzada>, Manel <Pujades>). Bajo Llobregat: Situación crítica, desmoralizados... Si el Partido deja los enfrentamientos y ayuda, son posibles cambios allí también. Alfonso <Carlos Comín> y García Nieto: Posiciones favorables al Partido”. En definitiva, según Solé Tura las opciones de su grupo eran tres: 1) seguir en la OCE(BR) pese al “giro izquierdista”; 2) entrar directamente en el PSUC o 3) montar una “Organización BR Local Barcelona... con la misma política del P.”. Fue ésta la opción escogida: “mantener su grupo (<y>) tratar con el P.³⁶”.

El 7 de junio Núñez e Isidor Boix volvieron a reunirse con Solé-Tura, Jordi Borja y Enric Solé. La discusión se abrió con una explicación de Solé-Tura acerca de la trayectoria política de BR y de la situación en la que se encontraban: “Surge la organización BR. Situación política, lucha de masas, personas, comunistas, que no se sienten interpretados... Desarrollo de la organización BR y aportaciones... capital político. En el país hay muchas gentes que luchan pero que se identifican con el P. Partimos de los mismos problemas. La org. BR se ha dividido en Barcelona alrededor de problemas no resueltos. Cómo se inserta esta org. en la lucha de clases. Que no dejan de militar. Poner el acento en la propia discusión BR. Qué cosas hacer juntos. Qué cosas debemos discutir³⁷”.

³⁴ *Ibíd.*, “Solé Tura-J. Borja-E. Soler”.

³⁵ *Ibíd.*, “Entrevista B.R.”.

³⁶ *Ibíd.*, “Entrevista con B.R. 2/6/74”.

³⁷ *Ibíd.*, “Reunión con B.R. 7/6/74”.



Para Jordi Borja el proceso de integración debía llevarse adelante, sin prisa y trabajando en los organismos unitarios y de masas: “Proceso político que debe realizarse, tirar adelante una política. Relación en todas partes donde existan PSUC y BR: análisis político y práctica política. Barrios: trabajo conjunto y discusión política. Estar BR en los organismos unitarios. Propuesta: 1) Cohesionar a los militantes del BR que trabajen en conjunto con el Partido. 2) Mantener las relaciones a nivel de grupo dirigente, no haciendo lo fundamental... no correr a nivel central (<Borja se refiere aquí a la entrada de BR discutida sólo “por arriba”, es decir entre los dirigentes>), discutir por abajo es lo esencial. Considerar qué debe ponerse en discusión sobre el revisionismo³⁸”. Para Enric Solé el nudo gordiano del problema era cómo iban a reaccionar los militantes de BRC a la idea de entrar en el PSUC, y cómo evitar: “1) Que no se vayan a casa. 2) Que no se vayan a O.C (BR). 3) Ni entren en el Partido como mal menor. (<Hace falta>) Un minimum de organización, no como intento de organización con una línea diferenciada sino un proceso de esclarecimiento³⁹”. Finalmente, los “acuerdos” establecidos habían de concretarse en “Seguir relaciones (<de>) dirección. Relaciones en cada frente concreto. Sobre el movimiento obrero”.

La tercera y última discusión mantenida en Barcelona se celebró el 10 de junio entre Isidor Boix y Enric Solé sobre el proceso de unión en el sector obrero, es decir allá donde posiblemente era más fácil concretar la operación apelando a la unidad de clase. Para Boix era importante “seguir con el proceso, apoyándonos en los que están próximos a nosotros. Ingresar a los que están dispuestos, pero dejándolos en los grupos de discusión⁴⁰”. Enric Solé propuso la entrada de CC.OO. (Sectores) en la Coordinadora Local de la Comisión de Barcelona y estrechar contactos más sólidos en el Bajo Llobregat mediante una serie de “charlas sindicales” en centros locales, en los ambientes católicos, en el Instituto de Estudios Laborales y hasta en las sedes mismas de la CNS, amén de una “reunión de cuadros obreros (más clandestina) sin precisión política, sobre los problemas reales⁴¹”.

150

El acuerdo entre Boix y Solé fue transmitido a los dirigentes del PSUC de CC.OO., quienes, diez días después, abrieron las puertas de la CONC a los “Sectores” de Comisiones desde las páginas de Lluita Obrera⁴². Había llegado el momento de reunificar las siglas de Comisiones Obreras. Desde un punto de vista político, en junio de 1974 el objetivo de unificación con Bandera Roja era todavía un secreto compartido por las dos direcciones, pero a nivel socio-político y de movimiento obrero era posible y ausplicable por las comunas batallas que se daban en los conflictos laborales. La colaboración entre las dos “Comisiones” aumentó durante todo el verano, en concomitancia con la huelga general del Baix Llobregat de 1974, hasta producirse la fusión a mediados de octubre del mismo año⁴³.

En cambio, desde un punto de vista político, la decisión de integrarse en el PSUC se aprobó por ambas partes en estas reuniones de junio. Conviene por lo tanto remarcar

³⁸ *Ibíd.*

³⁹ *Ibíd.*

⁴⁰ *Ibíd.*, “Entrevista Camps-Enric Solé. 10/6/74”.

⁴¹ *Ibíd.*

⁴² *Lluita Obrera*, n. 7, junio de 1974. Véase también, *Agencia Popular Informativa*, n. 51, 19 de junio de 1974, “La Comisión Obrera Nacional de Catalunya propone la unificación a Sectores de Comisiones Obreras”, pp. 3-4.

⁴³ *Agencia Popular Informativa*, n. 56, 24 de octubre de 1974, “Catalunya: proceso de unificación en CC.OO. Documento de ‘Sectores’ sobre las tareas de CC.OO. en la actualidad”, pp. 3-4.

que la integración de los “banderas” fue una decisión pensada y acordada por el PSUC y no por la imposición del Partido Comunista de España⁴⁴. La aprobación de Santiago Carrillo vendría después, en otoño de 1974⁴⁵.

La operación se concretaría partiendo de la ya anunciada consolidación interna del grupo liderado por Jordi Solé Tura, que se constituyó oficialmente en “Bandera Roja de Catalunya” (BRC) a finales de ese mismo mes⁴⁶. A partir de la declaración de junio, la dirección de BRC dirigió una serie de comunicados internos a sus compañeros con vista a crear el clima idóneo para una futura incorporación al PSUC: “Una de las cuestiones claves que se nos plantea en este momento es la de nuestras relaciones con el PCE-PSUC. Hay que decir enseguida que no podemos seguir enfocando esta cuestión cómo lo habíamos hecho hasta ahora, que no podemos seguir buscando las diferencias en el plano ideológico y subjetivista prescindiendo de la práctica real del PCE-PSUC o deformando datos de esa práctica, tenemos que hacer una revisión crítica de nuestros enfoques anteriores. El análisis del revisionismo que hicimos en el BR-14 y la parte dedicada al revisionismo para referirnos al PCE-PSUC en el documento de discusión interno que tenía que haber sido el BR-15 no sólo es insuficiente sino que tienen muchos elementos erróneos y muchas deformaciones dogmáticas. El primer lugar, creemos necesario abandonar el concepto de revisionismo para referirnos al PCE-PSUC⁴⁷”.

Lo fundamental era dejar claro qué iba a ser BRC y cómo tenía que posicionarse respecto a los comunistas catalanes: “¿Cuál ha de ser, pues, nuestra actitud respecto al PCE-PSUC? (...) Hay que decir claramente que ahora no estamos en condiciones de plantearnos una fusión inmediata con el PCE-PSUC, como grupo. Pero tampoco estamos en condiciones de montar una nueva organización como BR, es decir una organización que quería ser varias cosas a la vez: un centro de impulsión concreta del trabajo de masas pero también un embrión de partido. Ya hemos dicho que en la actual coyuntura política no tiene sentido intentar llevar adelante una política diferente a la del PCE-PSUC. Sería puro subjetivismo. Pero esta imposibilidad de llevar una política distinta no significa que tengamos que fusionarnos inmediatamente y abandonar nuestra autonomía de grupo (...) Nuestra organización se encuentra en un periodo de transición. La tarea actual es homogeneizarnos políticamente, superar las diferencias provocadas por los distintos ritmos de la ruptura con la OCE, superar los vicios ideologistas y dogmáticos y fortalecer la práctica unitaria⁴⁸”.

Tomaba cuerpo el objetivo fijado en las reuniones con los dirigentes del PSUC: crear una organización “transitoria”, cuyo primer cometido sería el de consolidar el giro político abierto con la ruptura de la primavera de 1974. Se trataba, como muy bien señalan los cuatro puntos indicados, de homogeneizarse internamente, de combatir las resistencias que sus mismos camaradas tenían respecto al PCE-PSUC después de tantos años de desaforado izquierdismo, de atraer al mayor número posible de militantes que se habían quedado en la OCE(BR) y de recoger el trabajo militante abandonado tras la

⁴⁴ La historiadora Carme Cebrián parece confirmar esta visión sobre la base de un testimonio de Andreu Claret (“*Les negociacions van ser fetes per dalt, i es va veure com una imposició ‘de fora’*”), en *Estimat PSUC*, Barcelona, Empúries, 1997, p. 138.

⁴⁵ Véase, AHPCE, Fondo PSUC, caja 59, “Carta de Saltor”, septiembre de 1974, en la que Núñez indica que la primera reunión con Carrillo, a celebrarse en octubre, fue solicitada por BRC.

⁴⁶ ANC, Fondo PSUC, n. 1350(I), “Comunicat de l’organització Bandera Roja de Catalunya”, junio 1974.

⁴⁷ ANC, Fondo PSUC, n. 1350 (III), Comunicado interno de BRC, sin fecha (muy probablemente julio de 1974).

⁴⁸ *Ibid.*



crisis interna para aproximarlos a los métodos y fines del PSUC. Pocas dudas pueden caber sobre que “Bandera Roja de Catalunya” no fuera en junio-julio de 1974 ese grupo compacto y perfectamente alineado que se pensó después. Las peleas internas de 1973-1974 dentro de OCE (BR) habían desmotivado a buena parte del núcleo que se escindió y desestructurado su capacidad de acción. Y la realidad es que los líderes de los “banderas” actuaron con notable inteligencia a la hora de contarse y de disciplinar a sus compañeros en lo que se refiere a la capacidad política que podían desplegar; porque la militancia de BRC no podía reconocer -como lo hacían ellos en privado con Núñez- que “BR ha fracasado”.

Es ahora que surge una expresión recurrente en los informes internos de este grupo -nos referimos a la de “capital político”- que evidenciaba la voluntad de concienciar al grupo BRC como tal, como un núcleo de personas valioso, capaz, engendrador de una praxis política cuyo background intelectual había de ponerse al servicio del PSUC, “El Partido”, la organización a todas luces más fuerte y eficaz: “Hemos representado y representamos un capital político centrado en dos ejes: nuestro trabajo de masas y nuestra capacidad de análisis político. Hemos de poner este capital al servicio de la política más adecuada, y tomar las opciones organizativas que esto exige. Somos un grupo de militantes calificados, tenemos una práctica determinada, un estilo de trabajo y un estilo de análisis político: con estos elementos tenemos que reforzar una política. Y esta política, como lo demuestran nuestros propios análisis de la coyuntura, ha de ser la política de convergencia democrática, es decir, una política que coincide sustancialmente con la del PCE-PSUC. Pero esto sin forzar las cosas, sin precipitarse; hay que asegurar un periodo de transición y para ello hay que hacer funcionar la organización con iniciativas claras del trabajo de masas ⁴⁹”.

No era lo mismo que entraran en el PSUC trescientos militantes que cien. Ni tampoco lo era el que éstos ingresaran con una clara conciencia de poder desempeñar un papel importante en el nuevo partido -en virtud de una experiencia política que, lejos de representar un fracaso, significaba en cambio un capital provechoso- y no como simples y desorientados militantes de base. Sólo a través de una potente valorización política de lo realizado hasta la fecha, los activistas salidos de la OCE (BR) tendrían clara la respuesta a estas preguntas inevitables: “Es probable que al leer estas líneas muchos camaradas se pregunten: ¿Si todo esto es cierto? ¿Si nuestra organización no ha tenido nunca una línea política específica? ¿Si en estos momentos no hay otra política democrática posible desde el punto de vista de las clases populares que la que representa el Partido? ¿Qué hemos estado haciendo durante cinco años? ¿Es que hemos sido un grupo de insensatos, ciegos delante de la realidad?⁵⁰”.

La cohesión interna fue un paso decisivo y acertado, pero no lo fue menos el que “Bandera Roja de Catalunya” siguiera, como anunciado, con su propósito de no “abandonar al grupusculismo” a sus antiguos camaradas que se habían quedado en la OCE(BR). Durante todo el verano los contactos fueron tan intensos⁵¹ que arrastraron a una nueva crisis a este último grupo, que llegó a septiembre-octubre de 1974 dividido entre un sector mayoritario liderado por Francesc Baltasar, que defendía abiertamente las

⁴⁹ *Ibíd.*

⁵⁰ ANC, Fondo PSUC, n. 1350 (I), “Carta abierta a los militantes de la OCE(BR). Bandera Roja de Catalunya”, sin fecha (pero otoño de 1974).

⁵¹ *Ibíd.*

tesis del PCE/PSUC52, y otro minoritario, capitaneado por Ferran Fullà e Ignasi Faura, que mantenía la línea originaria de contraposición a los comunistas53”.

De la mano de “Bandera Roja de Catalunya”, los disidentes de la OCE(BR) entablaron negociaciones con el PSUC en octubre de 1974, cuyo final feliz López Raimundo anunció a los dirigentes que se encontraban en París: “el sábado pasado acordamos con los principales dirigentes de OC(BR) que a partir de ese día se daba por consumada su integración en el PSUC. No obstante, este acuerdo no se hará público hasta que no se apruebe un documento que están elaborando en el que se explicará su decisión de ingresar en el Partido a nivel de toda España. Los que ahora ingresen en el PSUC son unos 170 -principalmente de comarcas- y hay entre ellos cuadros destacados del movimiento obrero y popular que van a constituir un refuerzo importante para nosotros. Sabemos que el proceso de integración avanza también en los demás lugares de España. Los que estuvieron con nosotros afirmaron que el documento en preparación nos lo entregarán antes de fin de mes con el fin de que el Partido haga de él el uso que crea conveniente54”.

La transición de “Bandera Roja de Catalunya” fue pensada en términos de cantidad y de calidad. A la hora de pactar su ingreso en el organigrama del partido, BRC calculó que cuantos más mejor, y cuanto “mejor” (en términos de conciencia de grupo y de reafirmación política), mejor todavía. Fue una jugada que denotaba un gran sentido político y capacidad de aprehender los elementos de la realidad. En junio de 1974 no eran todavía un “capital político” gastable en la organización más importante del antifranquismo catalán. En otoño lo serán, con la añadida de que al término “capital” se le podía juntar el de “bloque”, en tanto que todos los que se convirtieron en psuqueros no sólo tenían conciencia de donde se metían, sino también -y es lo más importante- para qué iban a entrar: iban a hacer política en el “Partido” siguiendo “la política del Partido”. Es realmente poco probable afirmar, como hizo Josep Serradell, que “entraren des de l'esquerra per dur el PSUC cap a la dreta55”, como si se tratara de una especie de entrismo finalizado a orquestar un golpe de estado en su nueva organización. Esta interpretación conspirativa, que retrotrae a 1974 las controversias internas de los años 1977-1982, se queda corta a la hora de encuadrar el asunto BR. Lo que sí es cierto es que los banderas ingresaron para seguir la línea del partido, pero esa línea la apoyarían y la impulsarían como protagonistas y no como peones. Sin incomodar a los clásicos de la sociología política, bastaría con emplear la siempre válida lógica de Pero Grullo para entender que personas como Solé Tura, Borja o Comín, con una trayectoria política que se remontaba a los años cincuenta, no iban a regresar diez años después al PSUC por la puerta de atrás (Solé y Borja) o volver a empezar como soldados rasos después de años de actividades dirigidas a la agregación política antifranquista (Comín). Se definían como un capital político, y lo eran.

Por otra parte, conviene remarcar que si la dirección del PSUC les acogió no fue para dejarles como simples comparsas. Habían sido llamados a ejercer de cuadros, para desempeñar funciones de mando. Pero la calidad y la cantidad del mando otorgado se

⁵² ANC, Fondo PSUC, n. 1350(I), “Comunicado del Comité Político de la Organización Comunista de España (Bandera Roja)”, octubre de 1974; “La crisis de la OCE(BR) en el marco general de la crisis del izquierdismo. Declaración de la secretaría política de la OCE(BR)”, noviembre de 1974.

⁵³ *Agencia Popular Informativa*, n. 57, 5-14 de diciembre de 1974, p. 8.

⁵⁴ AHPCE, Fondo PSUC, caja 59, “Carta de Nogués”, noviembre de 1974.

⁵⁵ MERONÓ, Pere, *Román, l'home que va organitzar el PSUC*, Barcelona, De Barris, 2005, p. 106.



mesuraría también en virtud de lo que aportasen los “banderas” cualitativa y cuantitativamente. Y lo que aportaron fue la cantidad, nada desdeñable en la clandestinidad, de unos 350-400 militantes bien motivados y nada predispuestos a crear problemas o a levantar ulteriores discusiones ideológicas en el partido después de tantos años de ataques.

En el fondo, la unificación fue sobre todo esto: una potente inyección de cuadros políticos de los que el PSUC andaba necesitado en un momento de fuerte expansión numérica⁵⁶. En su mayoría, cuadros intelectuales y con formación académica, que llevarían casi por completo la política del partido en aquellos sectores donde ya contaban con una apreciable presencia (Enseñanza, Cristianos progresistas, Barrios) y que se mezclarían en otros que quedaron en manos de los comunistas de siempre (movimiento obrero, estudiantes y profesores, política unitaria).

Vistas así las cosas, todo parecería indicar que la unificación fue, como diríamos, un buen negocio. Y qué duda cabe que políticamente lo era si nos atenemos a los objetivos que se prefijaron los dos protagonistas políticos con esta operación. Sin embargo, quedaba un último detalle: la respuesta de la militancia, cuya inopia de los acontecimientos era tan grande como el enojo que le causaría después el descubrir que durante todo este proceso había sido ninguneada.

Los contactos tenidos en mayo-junio y la decisión de integrar a BR tampoco fue anunciada en el II Pleno Ampliado del partido celebrado en París entre el 30 de julio y el 3 de agosto, una ocasión única para discutirla colectivamente: “Recientemente se ha producido, como sabéis, una división interna en BANDERA ROJA. En la discusión originaria de esa división, uno de los grupos está procediendo a una reconsideración autocrítica de las tesis políticas y organizativas defendidas hasta hace poco por esta organización y se está acercando al Partido. Por su parte, el PCE(i) ha hecho ciertas correcciones en sus planteamientos políticos, que entrañan una aproximación a los nuestros, y ha moderado en programa el lenguaje insultante que empleaba al referirse al PCE y al PSUC. Celebramos esta evolución de BANDERA ROJA i del PCE(i) que facilitará sin duda su colaboración y la acción común no sólo con nosotros, sino también con las demás fuerzas de la oposición democrática de Cataluña⁵⁷”. Los asistentes conocían por la prensa la ruptura interna en la OCE(BR) y podían saludar la nueva oportunidad de “colaborar” con los que habían salido de ella, pero seguían sin tener información alguna sobre lo que se estaba cocinando en las cúpulas de ambas siglas.

154

Igual que en la crisis sobre la invasión de Praga por parte de las tropas del Pacto de Varsovia, la dirección se encontró de nuevo ante una de las verdades más irrefutables del trabajo en la clandestinidad: que el cómo se hacían las cosas tenía tanta importancia cuanto el porqué. En 1968 los dirigentes optaron por una posición de “no aprobación” firme pero dialogante, lo que evitó escisiones terminales en una militancia mayoritariamente favorable a la acción soviética⁵⁸. En 1974, por la imposición dura y

⁵⁶ Sobre el crecimiento del PSUC en los años del tardofranquismo véase PALA, Giaime, “El PSUC hacia dentro. La estructura del partido, los militantes y el significado de la política”, en PALA, Giaime (ed.), *El PSU de Catalunya. 70 anys de lluita pel socialisme. Materials per a la història*, Mataró, Ediciones de Intervención Cultural, 2008, pp. 183-189.

⁵⁷ AHCONC, Biblioteca, “La situación política y las tareas del PSUC. II Pleno Ampliado del Comité central del PSUC. Informe del Comité Ejecutivo presentado por G. López Raimundo”, 30 de julio-3 de agosto de 1974, p. 37.

⁵⁸ Sobre el debate en el PSUC respecto a la invasión de Praga de 1968 véase PALA, Giaime, “EL PSUC y

pura, con la agravante de que ahora los militantes tampoco pudieron enterarse de nada. Retomemos, pues, el relato y terminemos de explicar cómo finalizó la unificación.

Sabemos que en septiembre las tratativas ya iban por buen camino⁵⁹. Dos meses después todo estaba preparado para oficializar el ingreso de BRC y, finalmente, dar a conocer la noticia al Comité Central, que, además de no haber sido informado oficialmente de los contactos con BR, tampoco sabía que ya se habían pactado de antemano todos los cargos que los nuevos militantes iban a ocupar en el partido: “os acompanyo el texto de la Carta del Comité Ejecutivo para los miembros del Comité Central del PSUC solicitando su aprobación para formalizar el ingreso colectivo en el PSUC de los miembros de BRC. En cuanto tengamos respuestas positivas haremos un Comunicado breve anunciando el suceso y daremos el texto de la Carta a los comités y cuadros del PSUC con el fin de facilitar la comprensión del hecho y el acoplamiento de los cuadros y militantes de BRC en nuestras organizaciones. Por arriba existe una compenetración completa y ya hemos acordado los lugares en que cada uno de los dirigentes del grupo va a trabajar. Si todo marcha como esperamos, la disolución de BRC y su ingreso colectivo en el PSUC tomarán estado formal a partir del próximo 1º de diciembre⁶⁰”.

En esta carta al Comité Central se expusieron los motivos por los cuales éste había de aprobar la integración, que, en caso de ser rechazada, no impedía al Ejecutivo “continuar discutint i treballant per les millors relacions polítiques i per la unitat d’acció amb el grup de BRC⁶¹”. Es decir, no había otra alternativa que aceptarlo. El Ejecutivo no mencionaba los contactos de los últimos cuatro años, pero sí proporcionaba pistas para intuirlo: “el Comité Ejecutivo tenía un coneixement molt concret dels membres del grup de la direcció de BRC i de la majoria dels quadres i militants d’aquest, bé directament o bé a través del Partit⁶²”. En cuanto a la futura colocación de los BR, no se decía la verdad afirmando que el Ejecutivo dejaría “a mans del Comité Central la decisió sobre l’organització on s’han d’incorporar i les responsabilitats que han d’assumir al PSUC⁶³”. Además, la carta fue enviada singularmente a todos los miembros del Comité Central por separado: “aquesta consulta es fa a títol personal amb cadascun dels membres del C.C. del PSUC davant de la impossibilitat de fer-ho col·lectivament i per tal de no retardar la solució d’una tan important qüestió fins a la celebració del proper Ple, en el qual es sometrà a discussió la decisió adoptada ara i la proposta de cooptar al C.C. alguns dels dirigents actuals de BR⁶⁴”. Está claro que un partido que había celebrado algunos meses antes un Pleno ampliado del Comité Central no le habría supuesto un grave esfuerzo volver a convocar otro en dos o tres meses para discutir “colectivamente” el ingreso de BR. Es realmente difícil creerse lo contrario. Y huelga decir que en el siguiente Comité Central, celebrado en Francia del 3 al 5 de octubre, la manera con la que fueron incorporados los “Bandera Roja” no fue ni mencionada⁶⁵. Fue un asunto llevado a cabo exclusivamente por el Comité Ejecutivo, que puso ante el



155

la crisis de Checoslovaquia”, en *Utopías/Nuestra Bandera*, n. 200, 2004, pp. 67-78.

⁵⁹ AHPCE, Fondo PSUC, Jacq. 2612, “Carta de Miró”, 15/9/74; caja 59, “Carta de Saltor”, septiembre de 1974; caja 59, “Carta de Nogués”, septiembre de 1974.

⁶⁰ AHPCE, Fondo PSUC, caja 59, “Carta de Nogués a París”, 16/11/74.

⁶¹ AHPCE, Fondo PSUC, caja 59, “Carta del Comité Ejecutivo al C.C. del PSUC”, noviembre de 1974.

⁶² *Ibid.*

⁶³ *Ibid.*

⁶⁴ *Ibid.*

⁶⁵ ANC, Fondo PSUC, n. 64, “Per una acció democràtica nacional de Catalunya. Informe presentat per Gregori López Raimundo al III Ple Ampliat del PSUC”, 3-5 de octubre de 1975.

hecho consumado al Comité Central y a los órganos territoriales. Todo el proceso fue justificado apelando al informe de López Raimundo para el III Congreso de 1973: “Al seu informe al III Congrés del PSUC el nostre secretari general, Gregori López Raimundo, després d’analitzar l’aparició d’aquests grups esquerrans (...) deia (...): el PSUC proclama la seva disposició a facilitar la reincorporació a les seves files dels qui, en un o altre moment, les varen abandonar perquè pensaven, erradament, que podrien construir o reforçar un altre partit més útil per a encapçalar la lluita pel socialisme’. I en les conclusions al primer punt de l’ordre del dia del III Congrés, després d’analitzar els enfrontaments que a voltes es produïen entre els nostre militants i els de BR i altres grups socialistes, criticava els injustos atacs que per part d’aquests es feien al nostre Partit i prevenia contra qualsevol reacció sectària quan deia: ‘Bandera Roja com a grup, igualment que els altres grups clandestins que s’enfronten amb el règim i son partidaris del socialisme NO SÓN ELS NOSTRES ENEMICS, SINÓ ELS NOSTRES ALIATS...’ 66”. Lástima que la carta no citara el final de ese párrafo de López Raimundo: “E. tiene sin embargo razón cuando plantea que la unidad del movimiento obrero ha de buscarse preferentemente por abajo, prescindiendo de la organización en que militan los trabajadores y del color de sus ideas políticas”.

Las que en su momento fueron declaraciones sueltas, que si bien marcaban una perspectiva lejana no apuntaban a ningún proceso de unificación en concreto, se convertían ahora en su legitimación post quem.

En definitiva, todos los elementos presentados, analizados conjuntamente, recomponen un proceso imbuido de secretismo y poca transparencia: desde los encuentros de principios de los setenta, pasando por las declaraciones de López Raimundo de 1973, las reuniones de mayo-junio de 1974, el Pleno Ampliado del C.C. de julio, para terminar con una incorporación presurosa, no debatida y oscura en sus pormenores y contenidos.

Fue un error, y los errores se pagan. Enseguida, en el partido comenzó a serpentear un desconcierto que no tardó en transformarse en malhumor al asistir a la entrada en pompa magna de quienes hasta el día anterior no habían parado de acusar a los comunistas de ser unos activistas sin espinazo: “Como responsable de la célula de Filosofía, en la Universidad, todos los días recibía los ataques de los banderas y las peleas con ellos eran permanentes. Me voy de vacaciones un mes y, cuando regreso, me encuentro con que el responsable del comité del PSUC de la Facultad era el capitán de los banderas, con quien tantas veces me había enfrentado a lo largo del curso. Me supo a cuerno quemado67”. En las entrevistas orales conservadas en el AHCONC aparecen numerosos testimonios parecidos. Aquí sólo citaremos, para no cargar innecesariamente el texto, el de María José Pardo: “Me pareció (<la entrada de BR>) que era bueno porque era mayor fuerza para el PSUC (...) Lo que pasa es que, luego, cuando llegué a trabajar en el Bajo Llobregat me encontré con unas características que no me esperaba, ¿no? Que es que habían copado la dirección (...) Y eso, entonces, me llamó muchísimo la atención y, eso, sí que pensé que no íbamos bien68”.

156

⁶⁶ AHPCE, Fondo PSUC, caja 59, “Carta del Comité Ejecutivo al C.C. del PSUC”, noviembre de 1974. El texto íntegro de López Raimundo en ANC, Fondo PSUC, n. 18, “Informe del Comité Central. III Congrés del PSUC”, enero de 1973.

⁶⁷ Testimonio recogido por Miguel Núñez y consultable en su *La revolución y el deseo...*, pág. 309.

⁶⁸ AHCONC, entrevista a María José Pardo.

El Comité Ejecutivo entró como un elefante en una cacharrería: remodeló células y comités para meter en cada uno de sus órganos de dirección a un bandera sin tener en cuenta que las dinámicas políticas de estas organizaciones llevaban años de consolidación y de equilibrios en un contexto tan peculiar como el de la clandestinidad. Tal vez, el sector en donde hubo más encontronazos fue la Universidad, es decir el lugar en el que la fuerza de BR era mayor y en el que la rivalidad con el PSUC había sido más estridente. Los profesores no numerarios del partido vieron como, de un día para otro, fueron cooptados para el Comité Universitario -sin discusión previa y sin celebrarse las reuniones pactadas para realizar la integración entre los dos grupos- aquellos que hasta el día anterior no cejaron en atacarlos. Atónitos y estupefactos, tuvieron que escuchar: “1) Que los profesores del partido no siguen la línea del mismo; 2) Que los profesores de BR tienen una línea que es la que el partido considera válida⁶⁹”. El enojo cundió en esta célula de profesores, la cual denunció el “sectarismo, oportunismo y tacticismo de BR y sus consiguientes hábitos de manipulación⁷⁰”.

El mismo Solé Tura, en un informe a la dirección de 1976 acerca de la maltrecha situación de los sectores universitarios e intelectuales, no podía ocultar el grado de irritación que había provocado en éstos el ingreso de unos militantes que -por muy neófitos que fueran- se veían a sí mismos como los mejores intérpretes de la línea del partido⁷¹. Veinte y pico de años después, el futuro redactor de la Constitución reconocerá que “la direcció del PSUC creia que jo podria posar ordre en aquell sector que d’una banda era molt actiu i molt influent però que alhora els creava molts maldecaps, però ni ells ni jo mateix no vam preveure l’impacte d’un canvi tan radical⁷²”. Desde luego, no era tanto él quien tenía que prever las consecuencias de estos cambios tan radicales, como la dirección del PSUC, que para eso llevaba décadas de experiencias tratando con la militancia.

Un mal clima, pues, que se deterioró incluso antes de la legalización del partido y del IV Congreso de 1977. Las quejas de la base por cómo se había incorporado a BR en el PSUC y las protestas por la actitud muy “oficialista” de los nuevos ingresados llegaron a ser tan fuertes y a extenderse de tal manera que no tardaron en convertirse en rumores internos sobre una supuesta conspiración de los ex-B.R. para hacerse con el control del partido cuyo eco llegó a la prensa.

El semanario barcelonés Mundo publicó el 19 de febrero de 1977 un artículo acerca de una “lucha por la futura dirección del partido” entre los antiguos bierristas y el resto del Ejecutivo. Más en concreto, se estaba produciendo una pugna entre Antoni Gutiérrez Díaz y Jordi Solé Tura por el cargo de secretario general que López Raimundo dejaría a partir del IV Congreso que se celebraría en otoño⁷³. Mundo afirmaba que la pugna entre los dos aspirantes todavía no se había hecho pública y que, por el momento, se daba en los organismos de bases⁷⁴.

⁶⁹ ANC, Fondo PSUC, n. 969, “Resolución de los profesores comunistas de la UB”, 1975.

⁷⁰ *Ibíd.*

⁷¹ ANC, Fondo PSUC, n. 426, “Nota sobre la situación organizativa de los sectores denominados fuerzas de la cultura”, 1976.

⁷² SOLÉ TURA, Jordi, *Una història optimista...*, p. 350. Solé Tura confirmó que los mismos problemas los tuvo Jordi Borja en los sectores de las Asociaciones de Vecinos y en el de Enseñanza.

⁷³ Gregorio López Raimundo dejó claro en una entrevista a *Mundo Diario* del 17 de febrero de 1977 que no descartaba “*ser sustituido*” en el IV Congreso y la revista *Mundo* interpretó estas palabras como un deseo de dejar el cargo.

⁷⁴ “PSUC. Dos líneas enfrentadas”, en *Mundo*, n. 1913, 19 de febrero de 1977, pp. 22-23.



Antes de ver qué había de verdadero y de falso en estas informaciones, es menester conocer la reacción a este artículo del Comité Ejecutivo, que se reunió para discutir esta “qüestió urgent” sin la presencia de los dirigentes que venían de B.R.. Para López Raimundo había una “Campanya contra S.T. y c/ B. Rja (<Solé Tura y camaradas de Bandera Roja>). Que hay lucha interna en PSU. Le preocupa lo publicado en MUNDO. Sit. en Bna (<Situación en Barcelona>). El asalto de B. Roja a la S.ria G.ral (<Secretaría General del partido>). Aplazar Conf. Bna (<Conferencia del PSUC de Barcelona>) hasta después reunión C.C. (<Comité Central>). La campaña pública para dividir el PSU⁷⁵”. Es decir, se estaba dando una campaña pública para dividir el partido y se juzgaba mejor aplazar la conferencia del PSU barcelonés hasta después del inminente Pleno del Comité Central, en el que se acallarían todos los “rumores”.

Según Antoni Gutiérrez Díaz no había que exagerar la “campaña contra Solé Tura”, aunque el problema era real: “Campanya contra S.T.? No magnificar campanya. És un problema real en el Partit. Pot portar-nos exacerbació problema. No és campanya, sols contra PSU, (<sino contra>) S.G. (<secretario general>) i ell mateix⁷⁶”. Ardiaca, Cipriano García, Núñez, Busquet, Conill se pronunciaron para contrarrestar las noticias de la prensa publicando un comunicado del Ejecutivo.

Distinto es el caso de otro miembro del Ejecutivo cuyo nombre es ilegible en los apuntes y que desveló el alcance de las peleas de Barcelona: “A Barna lluiten dues tendències que cerquen ser majoritàries. Donar un quadre de diàleg. Coneix les ‘costellades’ d’alguns companys. A la base es diu que hi ha dos fraccions rivals. Els de B.R. volen fer triunfar les opinions que portaven al venir al Partit⁷⁷”.

Por su parte, el líder obrero Juan Ramos confesó que los problemas de Barcelona se estaban dando también en el Baix Llobregat, cuyo comité comarcal quedó en manos de los banderas a partir de 1974: “Bajo Llobregat. Dos org(anitzacions) no volen saber res amb gent del C(omar)cal. Enfrentamientos a la hora de los comités. Hay sectarismo en las dos partes⁷⁸”. Es decir, resultaba que no sólo había problemas en la capital sino también en uno de los feudos territoriales del partido.

Lo increíble es que estos conflictos no llegaron claramente al Comité Ejecutivo hasta febrero de 1977 y si se discutió fue porque un periódico destapó el caso. Como tenemos a disposición los apuntes de Serradell con el contenido de todas las reuniones de dirección que van de finales de 1975 a 1977, sabemos que ningún dirigente trajo a colación los problemas que se estaban produciendo en la organización entre psuqueros de toda la vida y banderas. Ninguno. Los que sabían callaban, como Jordi Conill, que ni tan siquiera en esta reunión comentó la situación explosiva de Barcelona que ahora describiremos y de la que él era parte implicada. Es normal que aquellos dirigentes, como Margarita Abril y Josep Maria Pardell, que tenían cargos sólo en el Ejecutivo o en comarcas, preguntaran respectivamente: “En el Partit hi ha quelcom no normal. Algo pasa?⁷⁹” y “No s’informa sobre la situació de Barna⁸⁰”.

⁷⁵ Arxiu personal de Josep “Román” Serradell, XXVIII, “Comité Ejecutivo”, 19/2/77.

⁷⁶ *Ibíd.* “Antoni”.

⁷⁷ *Ibíd.*, nombre ilegible.

⁷⁸ *Ibíd.*, “Ramos”.

⁷⁹ *Ibíd.* “Margarita”.

⁸⁰ *Ibíd.*, “Roure” (Serradell llama a Pardell por su histórico nombre de guerra).

Por no tener una idea clara ni la tenía López Raimundo, que en su primera intervención pensó en una campaña periodística contra el PSUC y que en sus conclusiones tuvo que admitir que “No es sólo especulación periodística. Tiene relación con problema real en el partido⁸¹”.

En fin, había algo de verdad en las noticias proporcionadas por Mundo, aunque no era cierto que Solé Tura estuviera batallando por el control de la secretaría general y que los dirigentes que procedían de B.R. (Comín, Borja, Vintró) maniobrasen para desplazar a la vieja dirección. En los apuntes del Comité Ejecutivo no hay nada que pueda confirmar semejante hipótesis. Las discusiones siguieron un curso normal y los banderas jamás expresaron en bloque opiniones o posicionamientos distintos a los de López Raimundo y compañía. Nunca fue su intención constituirse en una corriente alternativa con aspiraciones políticas de envergadura. Lo más probable es que el semanario “dedujera” que los problemas que se estaban produciendo en la militancia eran directa consecuencia de una lucha en los órganos de mando. Porque -y en esto sí que la revista manejaba datos fiables- “abajo”, en los comités territoriales, la tensión era altísima y la dirección lo terminó de averiguar en la violenta reunión del Comité de Barcelona del 20 de febrero, cuyos tonos pueden ser comparados con los que se darán en el V Congreso de 1981. En 27 páginas de espesos apuntes, Josep Serradell apuntó todas las intervenciones de los 22 participantes, entre los que estaban presentes también López Raimundo y Jordi Borja.

El primero en tomar la palabra fue Jordi Conill, el hombre que tenía el respaldo de la dirección y de los banderas para ocupar el cargo de responsable político de la ciudad condal. Según él, se estaban produciendo unos movimientos por parte de ciertos sectores en contra de su persona, entre los que Conill mencionaba una “corrent d’opinió sacristanista molt activa⁸²”, las federaciones de Sant Gervasi y Eixample y núcleos de CC.OO. que se veían en el sindicato para celebrar “Reunions netament fraccionals⁸³”. Estas “corrientes” proponían la candidatura de Josep Maria Rodríguez Rovira y apostaban por un organigrama del Comité de Barcelona con una presencia obrera más marcada. Para Conill, todo lo relacionado con esta candidatura estaba viciado por “elements perturbadors. Puro electoralisme. No és debat. És lluita pel poder (...) Lluita violenta, amb aspectes bruts (...) Ja s’ha fet mal al partit⁸⁴”, y suya era la responsabilidad de que el “Comité Barna és dividit”.

Gregorio López Raimundo tomó enseguida la palabra para reconducir la situación y evitar que la embestida de Conill diera pábulo a discusiones incontrolables: “Aplazar hasta el 19-20 la Conferencia. El papel brillante del Partido en este último año. Los problemas que se presentan a un partido que salen de la clandestinidad. Falta práctica democrática. Ciertos progresos en Barcelona, que la conferencia debería impulsar, etc. Preocupante que en esta sit(uación), con todas (<las>) discrepancias, conferencia se aborde en estas condiciones que observamos. Atención a la gravedad que las cosas estén así⁸⁵”; por su parte, no podía no hacer la inevitable autocrítica reconociendo que en el Comité Ejecutivo “no se tuvo en cuenta abocase conferencia con

⁸¹ *Ibid.*, “Resumen”.

⁸² *Ibid.*, XXVIII, “Comité Executiu”, 20/2/77, “Jordi C.”.

⁸³ *Ibid.*

⁸⁴ *Ibid.*

⁸⁵ *Ibid.*, “Gregorio”.



Comité Barcelona dividido⁸⁶”.

Pero el bálsamo del secretario general suavizó muy poco los ánimos. Uno a uno, los miembros del C.B. afines a Rodríguez Rovira (Justiniano Martínez, Salvador Figueras, Joan Anton González Serret, Eugeni Forradellas, etc.) replicaron a todas y cada una de las acusaciones lanzadas por Conill y otros como Enric Solé, Ricard Boix y Pedro León. Nos parece inútil reproducir todas las opiniones aquí, porque en el fondo están resumidas en la negativa de Rodríguez Rovira a retirar su candidatura (“És perillós l’assumpte etiquetes. Es fan judici intencions sobre el que camarades pensen. Estalinistes? Eurocomunistes? Social-demòcrates? Jordi C(onill) ha ridiculitzat les corrents. Sí que poden presentar-se diverses candidatures⁸⁷”) y en la opinión expresada por el responsable de Sant Andreu, según el cual más de la mitad del partido en Barcelona “piensa que el trabajo fraccional viene de ST y B.R, que quieren el poder⁸⁸”. En fin, se presentaba una candidatura alternativa para que los banderas no controlaran Barcelona.

El único punto en el que coincidían todos era que la Conferencia de Barcelona tenía que ser aplazada para después del Comité Central, que tendría que poner orden en un PSUC barcelonés dividido y con un palpable riesgo de ruptura interna. Esto pasaba en la capital, allí donde se estaba a punto de celebrar la primera conferencia legal del partido en una localidad concreta, pero era un fenómeno generalizado dondequiera que entraron exbanderas en 1974, como en el Baix Llobregat de Juan Ramos. Conforme avanzarían los meses, saldrían a la luz problemas muy parecidos en el Vallés y en el Maresme.

Cuando el secretario general comentó al Secretariado los contenidos de la reunión del Comité de Barcelona remarcó que la segunda candidatura de Rodríguez Rovira venía “justificada por supuesto peligro de que el partido se descolore por presencia c/(amaradas) venidos de B.R. Que había que recuperar las esencias⁸⁹”. Más claro, el agua: aparte de ser considerados como una especie de hermandad masónica cuyo objetivo era el control de la organización, los “banderas” eran vistos por muchos como los portadores de una lejía que desteñía la tonalidad ideológica del PSUC. Ya habían descolorido su bandera (sintomáticamente se les llamará “banderas blancas”) y no se permitiría que hicieran lo mismo con la del partido.

Finalmente, en el ya citado Comité Central, López Raimundo no se escondió y fue directo al grano: “Han causado tanta preocupación dentro del Partido y entre nuestros amigos y simpatizantes las noticias divulgadas por la prensa sobre pretendidas

160

⁸⁶ *Ibíd.*

⁸⁷ *Ibíd.*, “Josep M^a Rodríguez”.

⁸⁸ *Ibíd.*, “Torres (Sant Andreu)”.

⁸⁹ *Ibíd.*, XXVIII, “Secretariat”, 16/2/77, “Gregorio”. La reunión está datada 16 de febrero, pero es un error de Serradell, ya que el 16 de febrero se celebró la reunión del Ejecutivo citada y, por su parte, López Raimundo comenta la reunión del Comité de Barcelona del 20 de febrero. Por lo tanto es posterior al día 20. Todos los miembros del Secretariado -conscientes de la tensión- mantuvieron una posición conciliadora y tendiente a edulcorar el conflicto, excepto Gutiérrez Díaz, que lanzó un ataque durísimo a Rodríguez Rovira: “*Josep M^a ha tingut actitud personal, sectària i fraccional. El seu treball condueix a cristal·litzar diferències. Aquesta candidatura és testimonial. Prefigura una situació difícil en Barna*”. A lo que Rodríguez contestó: “*No considera haver fet treball fraccional. Discutir la candidatura del C.L. S’ofereix a col·laborar (<amb>) Conill per elaborar informe*”.

divisiones en el seno de nuestro C.E.90”. El de Tauste eliminó de su informe al Central cualquier tipo de referencia a una posible “campaña mediática” contra el PSUC (“El origen de estas versiones, evidentemente falsas, no hay que achacarlo sin embargo a los periodistas, pues está sin duda en el propio Partido91”); había un problema político en el partido y sus consideraciones iban dirigidas a todos los militantes: “Más inaceptable aún es que, sin que exista ninguna base para ello, se atribuya irresponsablemente a los camaradas que vinieron de Bandera Roja una especie de confabulación para apoderarse de la dirección del Partido (...) En el PSUC no hay ninguna conspiración de nadie y en su C.E. hay la más completa unidad y camaradería. Respecto al camarada Solé Tura, al que se ataca particularmente, yo diría que basta leer sus artículos de los miércoles en Mundo Diario para constatar que es uno de los propagandistas más brillantes y eficaces de la política del partido. La difusión de esta versión absurda o injustificada ha provocado entre muchos camaradas una especie de inseguridad, de temor a que puedan producirse divisiones o vacíos de dirección en el Partido, que constituyen un factor de freno y de debilitamiento de este. De manera autocrítica quiero decir que en todo ha podido influir negativamente alguna respuesta mía a preguntas de periodistas en las que he aceptado como posible mi relevo de la Secretaría General en el IV Congreso92”.

Si tenemos en cuenta que el informe fue publicado, son palabras pensadas para zanjear con contundencia un problema grave. El partido normalmente tendía a lavar los paños sucios en casa y a no exteriorizar sus problemas salvo en caso de expulsión de algún compañero; pero en este caso no se trataba de una divergencia política de algún dirigente -que el Ejecutivo demostró siempre saber aislar con eficacia- sino de algo más peligroso: de un malhumor que amenazaba con enturbiar las relaciones entre los mismos militantes y prender fuego a la organización.

El problema es que la autocrítica de López Raimundo no captaba en sus justos términos el quid de la cuestión: los temores de que la secretaría general cayera en manos de los banderas por sus declaraciones sobre la sucesión no eran la causa de la profunda desconfianza hacia los antiguos BR, sino el efecto de todo un proceso que los activistas del partido percibieron como opaco y algo palaciego. El puñetazo en la mesa que dio López Raimundo en marzo de 1977 no solucionó nada, porque no reconocía (o no sabía focalizar) los errores cometidos por la dirección en el affaire Bandera Roja que Miguel Núñez señalaría, brevemente pero con exactitud, muchos años después93.

3. A modo de conclusión

Visto el tema con perspectiva histórica, resulta evidente que el Comité Ejecutivo se equivocó en no discutir con el resto del partido, o al menos con su Comité Central, la posibilidad y la conveniencia de incorporar al grupo de Bandera Roja. Una labor pedagógica previa seguramente habría encontrado resistencias en las filas del partido, pero no de tal envergadura como para poner en peligro su liderazgo: a la altura de 1974 - con un Francisco Franco ya deteriorado físicamente y con un movimiento antifranquista cada vez más potente- era imposible que la militancia emprendiese un camino de ruptura o de cambios en los órganos de una dirección que venía llevando las riendas de la

⁹⁰ ANC, Fondo PSUC, n. 76, “El PSUC ante las elecciones. Informe presentado por el secretario general en nombre del Comité Ejecutivo en el Pleno del Comité Central”, 5-6 de marzo de 1977.

⁹¹ *Ibíd.*

⁹² *Ibíd.*

⁹³ NÚÑEZ, Miguel, *La revolución y el deseo...*, p. 308.



organización desde los años cincuenta. Porque, en ese momento concreto, no había alternativa a aquella dirección. Aún pasando por enojosas discusiones, el Ejecutivo se habría impuesto con relativa facilidad a las opiniones contrarias.

En definitiva, la cúpula del PSUC falló precisamente allá donde acertaron los “banderas”: en mentalizar, preparar, cohesionar a sus camaradas de cara al proceso de unificación después de años de trifulcas entre las dos organizaciones. En una de las reuniones con Núñez, Jordi Borja advirtió que en las negociaciones no había que “correr a nivel central”, esto es, a nivel de dirigentes, sino que era importante discutir la cuestión también “por abajo”. Era una buena recomendación que valía tanto para los de BR como para el PSUC. Sin embargo, la dirección comunista no lo tuvo presente, porque pensó que bastaría con lanzar una orden para que todos la aceptaran sin rechistar. El estupor causado por el ingreso de BR acentuó en los militantes de las células y comités territoriales la sensación de hallarse ante un grupo aparte, compacto y disciplinado, que se movía al unísono en seguir, con mucho más entusiasmo que el suyo, todas las consignas que procedían de Santiago Carrillo y Gregorio López Raimundo⁹⁴. En la llamada “base”, el resultado de todo este proceso no fue la deslegitimación del Ejecutivo -imposible e impensable a aquellas alturas-, sino la deslegitimación política del grupo de BR, que a partir del IV Congreso de noviembre de 1977 se hará cada vez más palpable. Dicho de otra manera, fue una semilla de discordia destinada a dar frutos muy amargos. Sólo si datamos el “pecado original” de los “banderas” ahora, en 1974, y no después, podremos entender una de las numerosas causas que llevarían al PSUC a la confrontación interna del V Congreso de 1981: una parte consistente de la militancia de finales de los setenta vio en aquellos el origen de muchos males, ideológicos y organizativos, que afectarían al partido durante la Transición a la democracia. Y como en todos los “pecados originales”, siempre hay una “Eva”, la figura judeocristiana alrededor de la cual se funda el mito originario del pecado. Hablando en términos estrictamente políticos, hay que reconocer que, en este asunto, “Eva” fue el Comité Ejecutivo del PSUC y no Bandera Roja.

⁹⁴ El mismo Solé Tura, en el citado informe de 1976 sobre la situación del sector de los intelectuales, reconocía que *“el que a veces los militantes de BR hubieran tenido una práctica más próxima a las posiciones generales del Partido o estuvieran mejor dispuestos para el trabajo de Partido, y por lo tanto tuvieran inmediatamente responsabilidades en células y comités, contribuyó a crear nuevas reticencias”*.

